

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
49, Moncada, 49.

Tortosa 28 de Noviembre de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 139

Nuestro despido

Cuando se ha luchado cerca de tres años con bandera desplegada y dando el pecho al enemigo, la desaparición del más humilde periódico católico-monárquico no debe en justicia achacarse a desfallecimiento y menos a deslealtad.

Muere este semanario como había vivido, con honra, con dignidad política y profesional, mereciendo, no por sus méritos, de que carece en absoluto, sino por su conducta, la benevolencia de los amigos y el respeto de los adversarios.

Nuestra hoja de servicios no está manchada por viles calumnias que engendra el monstruo de los odios personales, ni por campañas escandalosas que obedecen al agio, a la concupiscencia y a las bajas pasiones, ni por el más leve asomo de indisciplina que pudiera poner en tela de juicio la firmeza de nuestras convicciones religiosas y políticas.

Para decir la verdad huelgan retóricas y circunloquios: No podemos sostener por más tiempo la lucha, no por los ataques del enemigo, sino porque desgraciadamente no estamos en condiciones de seguir miliendo nuestras escasas fuerzas en el torneo intelectual que tiene por palenque a la prensa periódica.

No podemos. Esto es todo. Muere el periódico, pero los ideales subsisten y quedan los mismos partidarios de la gloriosa bandera de Dios, Patria y Rey.

La Redacción.

La velada del Seminario

No nos equivocábamos al augurar un éxito asombroso; la realidad superó nuestras esperanzas.

La banda de Santa Cecilia, la Capilla de la Catedral y las del Seminario y Colegio de San José, bajo la batuta del ilustrado cuanto humilde profesor del Seminario, D. Joaquín Gamundi, presbítero, interpretaron de una manera magistral las composiciones musicales de cuyo mérito nos excusan de hablar las firmas de los autores... Pedrell, Giner, Guzmán, Torres, Traver, Peñarroja... Un nombre solo de estos llena un programa entero.

En cuanto a la parte científica, aplaudimos con entusiasmo al joven teólogo D. Juan B. Mañá que en su discurso dejó bien probada la justicia de la fama que le señala como talento privilegiado.

En los demás discursos, admiramos la labor delicada de los seminaristas Bertomeu, Machi y Cubertorer de quienes puede esperarse la oratoria sagrada de nuestra diócesis envidiables timbres de gloria. Llamó sobre todos la atención el niño Agustín Fabregat, alumno de gramática, en su breve discurso de despedida, verdadera filigrana expuesta a la vista del público con todo el angelical candor que puede brotar de los labios y dibujarse en los ojos azules de un niño de once años.

De la parte poética apenas nos atrevemos a hablar para que no se nos crea cegados por la pasión, y convencidos de que por mucho que dijéramos no acertaríamos a dar una aproximada idea de su

mérito. Se trata de nuestro colaborador el Rdo. Villar, tan conocido ya en Tortosa como poeta de altos vuelos; se trata de nuestro redactor, el profesor de este Seminario, Rdo. Bellpuig, tantas veces laureado; se trata de nuestro amigo queridísimo el ex-director del "Correo Josefino", Rdo. don Joaquín García Girona, Pbro. y celoso operario diocesano; se trata del no menos querido Rdo. don Francisco Bellmunt, que siendo todavía estudiante, era tal vez el más valioso elemento con que contaban Seminario y Colegio de S. José para solemnidades parecidas a la que hoy reseñamos. Quién conozca a los autores no tiene necesidad de nuestra reseña para formarse idea del mérito de sus últimos trabajos. Nosotros nos limitamos a felicitarles de corazón y a darles las gracias por el honor que del suyo sobre nosotros redundan.

Aquellos de nuestros lectores que leyeron el programa de la velada en nuestro anterior número y no tuvieron la dicha de asistir a ella, pueden figurarse con cuánto placer transcurrirían para nosotros las tres horas que duró, teniendo para la música intérpretes tales como los arriba mencionados, siendo los de la parte literaria lo más escogido del Seminario que con tantos y tan buenos elementos cuenta, siendo tales los autores, desarrollándose todo en un espacioso local adornado con colgaduras de damasco y convertido en jardín por las expertas manos del amigo Ramón Escalé, entre lo más selecto de la sociedad tortosina, ante un estrado de honor que, presidido por la Inmaculada de Murillo en lienzo y bajo dosel de plata y terciopelo azul y el busto de Sto. Tomás cincelado exprofeso por el célebre artista valenciano Santigosa, era ocupado por el Sr. Obispo, por representaciones del Ayuntamiento, del Gobierno militar, de la Comisión liquidadora de Filipinas, del Colegio de S. José y del Cabildo Catedral.

No terminó la fiesta con el último número del programa. En el patio nos esperaban nuevas y agradabilísimas impresiones. La banda de Sta. Cecilia interpretó escogidas composiciones mientras los seminaristas elevaban globos aerostáticos muy caprichosos y todo el patio apareció iluminado a la veneciana, adornado con arrayán, palmas, flores y alegorías, mereciendo especial mención el monumental farol de tela con alegorías y episodios de la vida del Dr. Angélico y el grandioso lienzo que ocupaba la testera representando el escudo de la "Milicia Angélica", bajo el pendón de la Inmaculada, rodeado de las banderas española y antiguas francesa, napolitana y alemana y cerrado todo por un marco de cuatro banderas, la aragonesa en la parte superior, la catalana y la valenciana a derecha e izquierda y la tortosina en la inferior como abrazando a las tres regiones pertenecientes a la diócesis de que Tortosa es capital; todo ello debido al experto pincel del precoz artista Arturo Ferré (1).

(1) Y a propósito. ¿No habría manera de proteger a ese niño que podría ser una gloria tortosina si la escasez de recursos no le cortara las alas? Por caridad y por patriotismo lo suplicamos.

Muy cerca de las diez terminó la solemnisísima fiesta tomista cuya reseña completa sería interminable.

Plácemes mil al ilustrado claustro de profesores del Seminario y a todos los alumnos que así han demostrado su amor al Angélico Patrono y al mismo tiempo lo muchísimo que valen, lo muchísimo que de ellos puede esperar la Iglesia y sobre todo nuestra diócesis.

El proyecto de coleccionar en un folleto todos los trabajos de la velada, nos impide satisfacer el vehemente deseo que teníamos de honrar nuestro último número con alguna de dichas composiciones.

Al Santísimo Sacramento

ODA (1)

Lema: «Qui facit mirabilia magna»
Psal. CXXXV, 4.

Oh Dios de majestad, que te complaces en exaltar tu gloria en esta obscura y miserable cárcel do te tiene llave de amor cerrado, abre un resquicio por donde pueda entrar tu carcelero tu soledad a compartir, la llama de su amor a avivar en esta hoguera del tuyo y a apagar la sed ardiente de admirar tu grandeza.

Corrí ansioso

de confin a confin, el orbe en vano buscándote y a todas las criaturas pregunté dónde estabas; me impella el ansia de anegarme en los raudales de luz en que te bañas, de fundirme en el crisol de amores de tu pecho, de poner a tus plantas por alfombra mis labios...

Me dijeron que en la bruma del mar te encontraría con tu soplo las olas encrespadas agitando y límites marcando a sus furoras tan sólo con ponerles por muralla algunos granos de menuda arena.

Dijéronme que el ronco són del trueno es eco de tu voz; que en esas nubes que arrastra el huracán, Tú vas del mundo a ver si los cimientos ya caducan, que los volcanes son la hoguera en donde el fuego amontonaste de tus iras, que son los orbes el primer peldaño del trono majestuoso en que te sientas,

Dijéronme que allá entre los cambiantes de la boreal aurora está tu dedo jugando con la luz; que en esas noches de estío en que ni el céfiro se atreve a turbar el silencio majestuoso de la naturaleza, Tú, cruzando la inmensidad, levantas esas nubes del polvo vil que pisas, las estrellas...

Y, arrastrado, Señor, por ese anhelo de admirar tu grandeza que me empuja hacia Ti, salté montes, crucé valles y te busqué en el mar embravecido, del Etna mugidor entre la hirviente lava, en el seno oscuro de las nubes que arrastra el huracán y entre los iris del polo y en las alas de la noche; fingí y amontoné en mi fantasía sobre los mundos creados otros mundos, formé una gradería inmensurable de soles y de estrellas... y las olas del mar, las nubes, noche, aurora y Etna dijéronme que existes, que en los himnos

(1) Laureada en el Certamen artístico-literario de Villarreal (1899)

que, en su lenguaje entonan, solamente las glorias cantan de tu excelso nombre; mas no te hallé... ¡Oh Jehová, Tú eres más grandel

Y anhelante subí la escala inmensa de estrellas y de soles; fatigado llegué a la cumbre al fin, y en aquel trono gigante de topacios y esmeraldas que, de amor en el vértigo, mi loca, rastrera fantasía por tu asiento fingiera, no hallé espacio suficiente para encerrar en él un solo rayo del astro de tu gloria. ¡Eres más grandel

Y te busqué del tiempo en los principios allá en la inmensidad en que tu Fiat primero retumbó, allá entre las sombras del caos mientras echabas los cimientos del mundo y a los astros dabas leyes; te busqué en el espacio que cruzabas ardiendo en ira para ver del hombre la vil ingratitud, cuando lanzaste aquel Deleba que rasgó las nubes preñadas con las aguas del diluvio, entre el fuego y azufre que llovias sobre la impura frente de Sodoma; en la humeante cumbre del terrible Siná cuando, entre el són de la trompeta y el fragor de los truenos, y el continuo fulgurar del relámpago, a tu pueblo promulgabas tu ley... ¡Oh Dios! Tú estabas allí; mas quise en vano de tu rostro la belleza admirar; cuando insensato me atreví a alzar los ojos para verte, cegáronme los rayos de tu gloria y me oprimió tu majestad... ¡Dios mío! Adonai, Jehová, ¡con cuánto anhelo ansié entonces las alas en que ocultan su faz los Serafines! ¡con cuánta ansia del Aguila de Patmos la pupila anhelé para hundirla impunemente en el campo ardoroso de tu gloria!

Héme, al fin junto a Ti, héme empapado de Ti como una esponja de agua; siento latir tu Corazón aquí en el mío...

¡Volcanes, noche, aurora, nubes, mares, astros fulgentes, orbes, cielo, empiro; mira-me junto a Dios!... Padre amoroso, mi sed has apagado; ¡Nunc dimittis!

Aquí, sin miedo alguno a que me ofusquen, los rayos de tu gloria anonanada, puedo medir tu inmensidad, te veo más grande que al lanzar el primer Fiat, más que en Siná y Sodoma y el diluvio; aquí al través del velo en que te escondes, te miro más radiante y más glorioso que en el Tabor... ¡Oh Dios inmenso! nunca ni siquiera soñado habría tanta grandeza, no, ¡más; la fantasía del hombre es muy rastrera, son muy cortas, sus alas para alzar el tardo vuelo hasta tu excelso trono.

De mi madre en el regazo puro, cuando apenas sabían balbucear mis tiernos labios, ya aprendí a repetir tu santo nombre, y de la infancia entre las áureas brumas veíate radiante y majestuoso evocando del seno de la nada los astros y los mundos, infundiéndome con tu hálito en el hombre un alma. Entonces perdíame en el piélago insondable de tu gloria y creí que ya tus fuerzas habías agotado; te medía con el rasero vil con que lo inmenso puede medir un niño. ¡Ah! es que ignoraba el más grande y glorioso de los timbres con que en mostrarte al mundo te complaces ¡El amor! el amor que, por ser tuyo, es infinito, esa pasión vehemente que te lleva ¡oh Jehová!, a Ti, a cuyos ojos la creación es un átomo perdido en el mar sin orillas de tu gloria, hasta a hundirte en la cárcel del Sagrario. ¡Pisionero de amor y amor al hombre! Al hombre el más abyecto de los seres, más vil que los gusanos que en el polvo se arrastran, pues al fin cuando babea

bendícete al gusano hasta en su baba,
y el hombre con la suya se ha atrevido
tu rostro á salpicar immaculado!
Pero no importa: amor es ciego y sabes
Tú amar, porque eres Dios, con todo el fuego
de esta pasión inmensa... ¿Qué te importa
que entre Ti y el amado sus almenas
y torres diamantinas, la muralla
levante de la culpa, si en amores
no hay un suspiro que no sea aríete,
ni un «quiero» que no sea catapulta?
¿Hay que borrar la mancha del pecado?
¡La borras! ¡Hay que dejar para ello
el encumbrado solio del emperador,
carne tomar, nacer en un pesebre,
entregar la cabeza á las espinas,
la espalda á los azotes, á los clavos
manos y piés, el pecho á impía lanza,
el alma al abandono y al sepulcro
el cuerpo exangüe! ¡Oh inmenso amor!

¡No importa!
Y nuestra hoga te vistes y consentes
ser tenido por loco, ser objeto
de óprobio, abandonado en tu sgonía
por la tierra y el cielo, pisoteado,
y escupido, y clavado en cruz, y muerto...
¡Por el hombre, tu amor!... En el pesebre
te nos das por amigo, por rescate
en la Pasión, por premio en la otra vida...
¿No basta aún? ¡No basta! ¡no se llena
la mar con toda el agua de un arroyo!
¡El corazón de un Dios la sed de amores
no sacia, si de amores el Oceano
no bebe hasta apurar la última gota!
Pero ¿es posible aún más? Para un amante
no hay vallas! ¡Para un Dios enamorado
no hay más que Corazón... y Omnipotencia!

Si, quieres más, Señor, ¡quieres y puedes!
y llega al fin la hora en que se cumplá
tu anhelo, aquella noche que deseabas
con deseo tan grande... ESTE ES MI CUERPO,
ESTA ES MI SANGRE, dices y de entonces
renuevas el cruento sacrificio

de la Cruz cada día, en cada instante
y en todo el mundo, y desde entonces cuentas,
amante en esta cárcel del Sagrario
prisionero de amor, en la Hostia oculto,
las tristes horas en que tus suspiros
se pierden por no hallar un alma que á ellos
con los suyos responda, ya aquí ansioso
esperas... quizá á un Judas para dártele
en Bebida y Manjar!... ¡Bendito seas!
¡ESTE ES MI CUERPO! ¡ESTA ES MI SANGRE!... Y
¡eres,

Señor, el mismo que en Siná promulga
con tanta majestad su ley, el mismo
que abre en el cielo aquellas cataratas
para inundar el mundo, el que en Sodoma
llueve de su ira el fuego y el azufre...
¡Oh Jehová, eres muy grande en tu justicia,
pero en tu amor, mi Padre, eres inmenso!
¡ESTE ES MI CUERPO! ¡ESTA ES MI SANGRE!...
(Fiat

más grande, más sublime que el que arranca
de la nada los mundos, pues no media
desde la nada al ser más que el ser mismo,
y desde el trono excelso en que de hinojos
te adora el serafín, la faz oculta
entre sus alas, desde el que á los orbes
das leyes sapientísimas; á la Hostia
en que te das al hombre por sustento,
en que de amor cautivo desfalleces,
medias Tú, Dios, lo inmenso, lo infinito.

TOMÁS BELLPUIG Y JOY.

Inauguración de un nuevo Templo

Si el nombre de español vino á ser
nónimo de católico, hasta que malhada-
das doctrinas y aviesas pasiones nos
arrebataron la preciadísima joya de la
unidad católica que en largos años á
fuer de héroes conquistamos, el nombre
de tortosino es sinónimo todavía de ca-
tólico á pesar de esas doctrinas deleter-
reas y pasiones vergonzantes que por
doquier respiramos y en todas partes
sentimos.

Prueba palmaria de este atrevido
aserto son los piadosos é inusitados cul-
tos que, según anunciamos, los superio-
res y alumnos del Colegio de S. José
dedicaron á Jesús Sacramentado el día 22
del actual para solemnizar el fausto
acontecimiento de la inauguración del
nuevo templo de exposición diaria y en
conmemoración del XXIII aniversario
de la instalación de la reserva en la Ca-
pilla del Colegio, y á los que con tanto
júbilo y entusiasmo se asoció la hermosa

perla del Ebro, la sin par Tortosa. Hé
aquí una breve reseña de dichos actos
religiosos que tan profundamente con-
movieron al noble pueblo tortosino y de
los que, según creo, conservará recuer-
do gratísimo é imperecedero.

Después de la misa de comunión gene-
ral que celebró nuestro amantísimo Pre-
lado á las 7, en el Seminario Conciliar,
se dijo la solemne á las 9 en la hermosa
Capilla del Colegio que estaba profusa-
mente iluminada y adornada con esplen-
didez y buen gusto. Ofició en ella de
preste el M. I. Sr. D. Ramón Tedó, Ca-
nónigo y Secretario de Cámara, asistido
de los Rdos. Rey, Marro y Pellicer, can-
tándose á toda orquesta la misa del cele-
bérrimo maestro Rdo. D. Hilarión Es-
lava.

Ócupó la Sagrada Cátedra el ilustre
tortosino Rdo. Sr. D. Bernardo Vergés,
Beneficiado de la iglesia del Pino, de
Barcelona, quien con arranques ver-
daderamente oratorios, pintándonos de
mano maestra el sinnúmero de finezas y
favores que continuamente nos hace Je-
sús Sacramentado, nos excitó, tomando
pie de esto, á encendernos más y más en
amor al Dios de la Eucaristía y á avivar
nuestro celo para su mayor gloria.

Después de concluida la misa solemne
organizóse la procesión para trasladar á
Jesús Sacramentado á la nueva iglesia,
que fué una verdadera é imponente ma-
nifestación religiosa. Basté decir que
asistieron á ella numerosas representa-
ciones de todas las clases de la sociedad,
desde el encopetado aristócrata hasta
el más humilde obrero. El Ilmo. señor
Obispo, vestido de pontifical, acompañó
al Santísimo, llevando en sus mismas
manos el Pan eucarístico.

Por todas las calles donde debía pasar
el Santísimo se veían vistosas colgadur-
ras. Una vez en la nueva iglesia, des-
pués de cantado el «Bene Pastor», del ci-
tado maestro Eslava por la Capilla del
Colegio, subió al púlpito el reputado
orador sagrado M. I. Sr. Dr. D. Rafael
García, Canónigo Magistral de la Santa
Iglesia Catedral, en medio de la especta-
ción del inmenso gentío que invadía ma-
terialmente el templo ávido de rendir pú-
blicos homenajes de adoración al Dios
de la Eucaristía. Comenzó el Sr. Magis-
tral su peroración dirigiendo un saludo
de bienvenida á nuestro Rey y Señor,
ofreciéndole al propio tiempo la posesión
del nuevo templo. Al recorrer el orador
en rápida ojeada la historia de las vici-
tudes porqué ha pasado el solar en que
ha sido edificado el nuevo templo, en pe-
riodos brillantes á la par que patéticos
y conmovedores decía: «¿Os acordáis,
Señor de aquel aciago día en que turbas
desenfrenadas penetraron violentamente
en vuestro antiguo recinto, obligándoos
á huir por no caer en sus desalmadas y
sacrílegas manos? ¿Recordáis que fué
convertida vuestra antigua morada pu-
rificada y embalsamada con el incienso
de las oraciones de vuestros fieles y el
torrente de vuestras gracias, en antro de
perdición y sarcasmo de la decencia? Y
en este nuevo templo erigido sobre las
ruinas de un teatro, habéis querido, Se-
ñor, sentar vuestros reales y erigiros
vuestro trono?». Al terminar su brillan-
tísima oración pidió al Señor se dignara
derramar un torrente de bendiciones y
de gracias, especialmente para el inicia-
dor de esta obra, preclaro hijo de la
ciudad de la Virgen de la Cinta, reve-
rendo D. Manuel Domingo y Sol, que
por prescripción facultativa se halla en
la bella ciudad del Turia, para el ilustre
Sr. Obispo de la Diócesis y final-
mente para Tortosa entera.

Concluyó la función á las doce, que-
dando expuesto el Santísimo.
Por la tarde, á las tres, hubo solemne
trisagio cantado por la Capilla del Cole-
gio interpretándose el del Maestro Peña-
rroja y sermón por el Rdo. Sr. D. Juan
de Dios Rubio, cura-párroco de Ulldeco-
na el que con la elocuencia que le es pro-
pia demostró la preeminencia del culto y
templo católicos al culto y templo de los
paganos. Hizo con ello una hermosísima

descripción de la historia de los templos
haciendo gala de su erudición y estudios
históricos y concluyó excitando á los
tortosinos á que no desmayen en esta su
nueva empresa de exposición diaria de
S. D. M. teniendo por de contado, la se-
guridad de que el Señor les recompensa-
rá con creces estos nuevos sacrificios.

Terminóse la función con la Bendición
y Reserva.

Una advertencia y concluyo.

Aunque no sea tortosino, me congra-
tulo y felicito cordialmente á todos los
tortosinos por este nuevo triunfo alcan-
zado contra la impiedad y el libertinaje.
¡Viva el Santísimo Sacramento! ¡Abajo
los blasfemos! ¡Guerra á los impíos!
¡Viva la clerical Tortosa!

MIGUEL.

LA BANDERA

Para quererte mi amor;
Mi esfuerzo, para exaltarte;
Mi brazo para guardarte,
Y mi sangre, por tu honor.
Mi vida, por tu esplendor;
Por tus timbres, mis afanes;
Todas las glorias que ganes
Para excitar mi alegría,
Y para mortaja mía,
Tus augustos tafetanes!

¡Cuando en los aires ondea,
La curva de tus colores,
La patria con sus fulgores.
Dentro de mí centellea!
Ecos de triunfal pelea
En mi cerebro se agitan;
Y con sus voces me incitan
Cuántas heráldicas glorias,
En tus pasadas victorias
Con voz de trueno palpitan.

Cuando algún traidor te infama
Y aleve golpe te hiere,
El golpe que herirte quiere,
Es en mi dolor que clama.
¡Yo te amo, como se ama
Un venerado ideal;
Que allá, en el pecho leal,
Toda mi vida ha tenido
Culto nunca interrumpido,
Siempre firme, siempre igual!

Ve en tus franjas, fundida,
La entonación luminosa,
Que destella, fulgorosa,
¡Oro y sangre! ¡Luz y vida!
En el áureo campo anida
La deslumbrante aureola,
Que el Sol, vencedor tremola
Del cielo en la clara frente:
¡Al rojo, prestó su ardiente
Rojo, la sangre española!

Si nuestra sangre te esmalta,
Y nuestra luz te esclarece,
Tú eres símbolo que ofrece
Encarnación pura y alta
Al genio hispano, que exalta
De tu temple la firmeza,
Hoy, que con dura fiereza
Tempestad desenfrenada
Apréstase desatada
A minar su fortaleza.

Bandera, desde la altura
Donde gallarda, descuellas,
¡Mira qué lúgrubres huellas,
Dejó siniestra amargura,
Allí, donde, noble y pura,
Con claro resplandecer,
En un venturoso ayer
Y en excelsa llamarada
Vimos, la jura sagrada
De nuestras glorias, arder!

¡Cayó la vieja leyenda
Al abismo inerte y rota!
¡Rudo azote, la derrota
Nos dió, implacable, tremenda!
Dimos, cual pretoria prenda
Dos imperios codiciados,
¡Y rendidos, traicionados,
Sollozaron nuestros pechos
Por nuestros barcos deshechos,
Por nuestros pobres soldados!
¡Trances fueron de pesar
—Tanta fué nuestra agonía—
Que ni el polvo quedaría
De nuestro patrio solar!

Pero vino el despertar
Con la luz de la esperanza,
Y ya nuestro afán alcanza
Tras la amargura sufrida
El perfil de nuestra vida
Diseñado en lontananza!
Esa esperanza bendita,
Ese perfil de consuelo,
Ese poderoso anhelo
Que en toda España se agita,
¡Oh banderal en tí palpita:
Tus pliegues trémulos, son
Templo de la aspiración
Que late en la España nueva,
Que hacia nueva vida lleva
Su brazo y su corazón!

Símbolo patrimonial
Que gualdo y rojo tremola;
¡Tú de la raza española
Eres la firma inmortal!
Yo, en mi cariño filial,
Sólo ambiciono una hazaña:
Ser muro ante toda saña
Que se levante á ofenderte;
Y gritar, hasta la muerte,
A tu sombra ¡Viva España!

Federico Parreño Ballesteros,
Médico mayor de Sanidad Militar de Alicante.

Remitido

Sr. Dr. de LA LIBERTAD
Tortosa 27 Noviembre 1903.

Muy señor nuestro y de la mayor con-
sideración: Los que suscriben la adjunta
carta-protesta, atentamente suplican á
Vd. se sirva darla publicidad en el pe-
riódico semanario que Vd. tan digna-
mente dirige; para que todo el mundo
sepa á que atenerse y en particular el
obrero que aun no ha perdido la fe, acer-
ca de las doctrinas é ideas que se sus-
tentan en ciertos Centros que están
constituídos (dicen) únicamente para de-
fender los intereses morales y materiales
de los obreros.

En la confianza que serán atendidos
nuestros ruegos, le anticipamos á Vd.
las más expresivas gracias y nos repeti-
mos sus más affmos. y atentos S. S. y
amigos Q. S. M. B.

LA COMISIÓN.

Señor Presidente del «Centro Obrero
de Corporaciones».

Muy señor nuestro: Con profunda in-
dignación en el alma y no menos sonrojo
en el rostro, los abajo firmados, presen-
cianos unos y hemos oído comentar
otros, el escandaloso hecho y provo-
cativo insulto que un numeroso grupo
de individuos del Centro que Vd. presi-
de, infirió á Jesús Sacramentado, á nues-
tro Ilmo. Sr. Obispo, al Clero, á los fie-
les que acompañaban al Santísimo, á los
sentimientos religiosos del numeroso pú-
blico que presenció el insulto y al pueblo
de Tortosa en general, no descubriéndose
en su mayoría el nutrido grupo de los
25 ó 30 que aproximadamente había
el domingo último asomados á los
balcones del «Centro Obrero de Corpo-
raciones», en el momento de pasar, bajo
palio, la sagrada Hostia, llevada proce-
sionalmente, por manos de nuestro
amantísimo Prelado.

Señor Presidente, actos de esta natu-
raleza no necesitan comentarios. Dema-
siado dicen á las claras los sentimientos
que imperan entre algunos socios de ese
Centro, y los perniciosos derroteros, que
por estos caminos, pueden fácilmente se-
guir los sencillos, numerosos y honrados
obreros que pertenecen á esa Sociedad,
y á quienes estos elementos impíos y
descreídos, pudieran arrancar la fe.
En la espera de que su buena voluntad
y las atribuciones que le confiere á Vd.
ese Reglamento, le permitirán poner co-
to á semejantes actos que redundan en
desdoro, no sólo de la clase obrera,
de toda la población en general, sino
pedimos y ofrecemos de Vd. sus más
affmos. atentos S. S. Q. B. S. M.
Antonio Rossillo Puerta, Deán.—Ra

fael García Segura, Magistral.—Miguel Gallench, Penitenciario.—Marqués de Bellet.—Primitivo Ayuso.—Reynaldo Brea. José M. Salvadó, Abogado.—José María Quinzá, Abogado.—Francisco Muñoz del Castillo, Abogado.—Antonio de P. Tallada.—José M. Piñana, Médico.—Rafael Sanchez García, Médico Militar.—Manuel Tallada —Felix Olesa Mañá, Notario.—José M. Llopis, Notario.—Agustín Subirats, Propietario.—Gerardo Vergés, Farmacéutico.—José Bau Vergés, del Comercio.—Manuel Montfort, del Comercio.—Juan Estorach, del Comercio.—Vicente Benet Virnete, Industrial.—Mariano Gendre, Pintor —Jacinto Fumadó, Industrial. —Eduardo Lluch, Industrial.—Bautista Puell Barquet, Albañil.—Rafael Grifoll, Albañil (Del Centro Obrero).—José Otero Blanch, Carpintero.—Tomás García Climent, Albañil. (Siguen numerosas firmas.)

AMOROSA

En mi casita blanca de Andalucía,
Prisionero en espeso bosque de azahares,
Cuando alegre la vega la luz del día
Y en la plácida y dulce melancolía,
Que entre tilos, laureles y tomillares
En las noches serenas el alma siente,
¡Si vieras, vida mía, luz de mis ojos,
Ahí que es verdad todo, que nada miente,
Cómo se inunda el alma de amor ardiente,
Amor que cuando embriaga no da sonrojos.
Tibios como el perfume de gayas flores,
Puros como las auras del bosque umbrío,
Alegres como canto de ruiseñores
Son en el dulce nido de mis amores,
Los amantes antojos del pecho mío.
Su esplendidez derrama Naturalza
Sin mentidos halagos de falso anhelo,
Y al contemplar absorto tanta grandeza,
Comparando la suya con tu belleza,
Es vislumbrar un cielo junto á otro cielo.
Aves, plantas, celajes, brisas y flores,
Cristallinas corrientes, luz, armonía

Y hálitos perfumados y arrobadores
De consuno derraman castos amores,
Bajo un cielo radiante de poesía.
Allí, lejos del mundo del fingimiento,
Tiene el amor, mi vida, rico palacio
De inmensas maravillas, raro portento,
Trono le dá de estrellas el firmamento,
Policromos cambiantes le da el espacio.
Cuando dulce murmura la fronda umbría,
Cuando al rayar la aurora trinan las aves,
Cuando el sol festonea la serranía,
Cuando la noche apaga la luz del día
Y las hojas modulan cadencias suaves,
Cuando el arroyo riza cintas de plata
Entre el angosto cauce que le encadena
Y la argentada luna su faz retrata
En las linfas del lago, cuando dilata
Su virginal corola, casta azucena.
Cuando alegre aletea la mariposa,
Libando el néctar de sencillas flores,
Cuando Natura toda dichas rebosa,
Al pensamiento embriagan sueños de rosa
Y en el alma se infiltran brisas de amores.
Tan ideal conjunto, dulce bien mío,
Tan peregrino idilio de poesía,
Aves, flores, celajes y bosque umbrío
Yo anhelo que contemples á tu albedrío
En mi casita blanca de Andalucía.

Templo será donde al amor daremos
Ferviente culto en apacible calma.
Si vivir es soñar, ven que soñemos
Hasta tanto que unidos despertemos
En la eterna mansión, edén del alma.
Hombre y mujer por el amor divino,
Vieron del mundo el insondable arcano.
Desde entonces va unido su destino
Y embellecen y alumbran su camino
Los resplandores del amor humano
Y no hay hecho ni heroica proeza,
Triunfo, revés, humillación ó gloria,
Delirante placer y honda tristeza,
Que no lleven el sello de grandeza
Del amor en su ilustre ejecutoria.
Ilusión es por Dios divinizada
Que siempre vence y que arrogante arrostra
De la materia vil la lucha airada:
Amor es todo, sin amor no hay nada,
Todo al imperio del amor se postra.

Nada existe sin tí, fuego fecundo,
Que al corazón con tu poder revocas
Derramando en su sér goce profundo.
Amor, iris de paz, alma del mundo,
Sol de la humanidad, bendito sear.
Esteban Fernandez Y Gonzalez.

Crónica

Parnaso Tortosino

- Falta muy poco para la terminación del drama de nuestro esclarecido paisano Tió y Noé, *El Castellano de Mora*, que aparece en el folletín de este periódico, y debido á la amabilidad del impresor D. José L. Foguet, podremos servir las páginas que restan á cuantos suscriptores lo soliciten, pasando el oportuno aviso á la Administración.
Gracias, pues, al Sr. Foguet, veremos terminado el primer tomo del PARNASO TORTOSINO, obra que, Dios mediante, procuraremos continuar hasta la completa recopilación de las obras literarias de tortosinos ilustres.
Con el más desinteresado y noble de los patriotismos emprendidos esta obra no exenta de dificultades; y la satisfacción de verla terminada formando gloriosísima diadema que ceñirá la ciudad de Tortosa, nuestra amadísima patria, será la mejor paga, el mayor premio que podremos recibir por nuestra labor periodística.
—Ha sido encargado nuestro particular amigo D. Reinaldo Brea de la construcción de los caminos vecinales de Tortosa á Mas de Barberans, de Tortosa á Mianes y de Amposta á la Enveja.
—En la reciente desaparición de *El Ebro* viene á sumarse hoy la desaparición de LA LIBERTAD.
Para ocupar el puesto en el campo católico, aparecerá el día primero de Diciembre un nuevo diario que no titubemos en recomendar eficazmente á nuestros lectores.
Según nuestros informes la nueva publicación aparecerá con grandes alientos, dispuesta á levantar bandera de

unión católica, fijándose principalmente en la defensa de los principios comunes á todos los que profesamos la fe de Cristo.
—Copiamos con el mayor gusto del colega local *La Veu de la Comarca* el siguiente suelto:
«Molt prompte tindrem lo gust de vore editada una obreta que està terminant lo nostre amich y company D. Federich Pastor y Lluís, obreta que respon á les avuy tan cultivades aficions y estudis folkloriks y que se titularà *Refranero tortosino* colecció de adagis, locucions y dichos sentenciosos usats en esta comarca. Es fácil que, si la benevolensa del autor hu permet, pugam regalarla á nos tres abonats, publicanla en full apart de *La Veu*, pera que estos saboreisen la riqueza de refrans y frases populars del dialecte tortosí tan apreciat en la literatura y filología regionals.»
Como se vé, nuestro compañero el señor Pastor y Lluís, con cuya amistad nos honramos, prosigue su meritísima labor literaria que tiene por principal objetivo el amor á Tortosa, á la patria chica, en cuya honra y provecho redundan casi todas sus brillantes producciones.
Como admiradores entusiastas, es inútil que manifestemos cuánto nos satisface la aparición de una nueva obra suya, por la cual le anticipamos nuestra más calurosa felicitación.

Manual de derecho catalán Instituciones civiles de Tortosa POR EL DR. D. RAMON FOGUET

Dicha obra véndese al precio de 5 pesetas ejemplar en esta imprenta y 5'50 pesetas fuera de Tortosa, franco de porte y certificado.
Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa una sala de gusto arábigo en la torre de Almanzor.

ESCENA I.

D. LOPE DE HARO Y ABENHAMAR.

D. Lope. Cortés soy y caballero,
Musulmán, y afecto os queda
Vuestro huésped.
Abenhamar. Aquí hospeda
El noble como el pechero,
El labrador y el guerrero,
El moro como el cristiano,
Que así lo hacía Almanzor
De esta torre fundador.
D. Lope. Os ruego toméis mi mano
Por amistad.
Abenhamar. Ves, señor,
Tomad la mía también,
Y puesto que á Portugal
Vais, que os guarde Alá de mal.
D. Lope. Y á vos os colme de bien.
Abenhamar. Y un hospedamiento igual
Hallaréis cuando volváis,
Pues á fuer de caballero
Tan buen huésped se me halla,
Plegue á Alá que lo veáis,
Como atrevido guerrero
En el campo de batalla.
D. Lope. Y también de hidalgo á fuer
Os ofrezco mi morada,
Y vos seréis el primer
Guerrero, que con mi espada
Cruce la suya, llegada
La ocasión.
Abenhamar. Así lo espero.

Y si debes morir, morir contigo.
¡No me escuchas, cruel!
Rod. Mujer hermosa,
No te debo escuchar.
Fron. Entonces clava
En mi pecho un puñal. Arrodillada
A tus pies, sin consuelo, acongojada,
Te pido compasión.
Rod. Si, ven conmigo,
Mujer angelical.
Fron. Mi tierno amigo!
No se apagó tu amor.
Rod. ¡Más inflamado
Jamás estuvo que hoy, El santo cielo
Te crió para mí, para consuelo
De mi triste penar.
Fron. Pronto partamos,
Propicia es la ocasión: Rodrigo, huyamos.

ESCENA V.

PELAYO viendo partir á los dos amantes.
Huyen! sin duda, ¿á dó van?
¿Si lo digo? ¿Qué he de hacer?
¿Se podrá desvanecer
Mi trama? No escaparán,
Yo los tengo de perder.
¿Pero por qué he de impedir
Su fuga, cuando se alejan,
Cuando tranquilo me dejan,
Cuando yo, podré vivir
En reposo, y no sentir
Celos, molestia, ni pena?
Si su loco amor se enfrena,
Perdón del padre obtendrán
Tan pronto como querrán,
Y mi plan se desordena;
Mas si ora partir los dejo,
Pudiendo, se han de casar.

unión católica, fijándose principalmente en la defensa de los principios comunes a todos los que profesamos la fe de Cristo.

—Copiamos con el mayor gusto del colega local La Ver de la Comarca el siguiente artículo:

Molt promptly también lo gustó vore editada una obra que está terminant lo nostre amich y company. D. Federico Pastor y Lina, obra que respon a les avuy tan d'altavages aficions y estadia folklorica y que se titulará "Folklore de la comarca catalana de agües, locutions y dichos sentenciosos nats en esta comarca. Ha la edid, si la benevolencia del autor ha permes, pugam regalala a nos tres abnats, publicarla en tall part de la Ver para que estos sabores sen la riqueza de retinas y traces potatras del dialecto torcañan que estat en la literatura y filologia regional.

Como se ve nuestro compañero el señor Pastor y Lina, con esta amata nos honramos, progrese en méritima labor literaria que tiene por principal objetivo el amor a Torcañan, nuestra amabilísima patria, será la mejor paga el mayor premio que podríamos recibir por nuestra labor periodica.

Como administradores entusiastas, es inútil que manifestemos cuando nos satisface la aparición de una nueva obra suya, por la cual le anticipamos nuestra más calurosa felicitación.

Manual de derecho catalán
Instituto de Estudios de Torcañan
Por el
DR. D. RAFAEL TORCAÑAN
Dicha obra véndese al precio de 2 pesetas en el punto de venta de la imprenta y de papelería de Torcañan, franco de porte y certificado.
Imprenta de Torcañan, Plaza Hospital, 2.

Estadon Fernández y González

Crónicas

Paraso Torcañano
Falta muy poco para la terminación del drama de nuestro escultor parcañano D. José A. Castellano de Mora, que aparece en el folleto de este periódico y debido a la amabilidad del impresor D. José L. Foguet, podemos dar a las páginas que restan a nuestra crítica la satisfacción de haberlo publicado en la Administración.

Gracias pues al Sr. Foguet, veremos terminada el primer tomo del PARASO TORCAÑANO obra que, Dios mediante, procuraremos continuar hasta la completa reedición de las obras literarias de todos los ilustres.

Con el más desinteresado y noble de los partidarios emprendidos esta obra no exenta de dificultades y la satisfacción de verla terminada formamos gloriosos. Nos damos de corazón la enhorabuena a D. José A. Castellano de Mora, que por su principal objetivo el amor a Torcañan, nuestra amabilísima patria, será la mejor paga el mayor premio que podríamos recibir por nuestra labor periodica.

—Ha sido encajado nuestro partitionario amigo D. Rafael de Mora de la comarca de los caminos vecinales de Torcañan a Mas de Barberans, de Torcañan y de Amposta a la Havilla.

—En la reciente desaparición de M. de Mora viene a sumarse hoy la desaparición de LA LIBERTAD.

Para ocupar el puesto en el campo editorial, aparecerá el día primero de Septiembre un nuevo diario que no tendrá más en cuenta el efímero y fugaz que los lectores.

Según nuestros informes la nueva publicación aparecerá con gran éxito. Los dispuestos a levantar bandera de los lectores.

—Ha sido encajado nuestro partitionario amigo D. Rafael de Mora de la comarca de los caminos vecinales de Torcañan a Mas de Barberans, de Torcañan y de Amposta a la Havilla.

—En la reciente desaparición de M. de Mora viene a sumarse hoy la desaparición de LA LIBERTAD.

Para ocupar el puesto en el campo editorial, aparecerá el día primero de Septiembre un nuevo diario que no tendrá más en cuenta el efímero y fugaz que los lectores.

Según nuestros informes la nueva publicación aparecerá con gran éxito. Los dispuestos a levantar bandera de los lectores.

—Ha sido encajado nuestro partitionario amigo D. Rafael de Mora de la comarca de los caminos vecinales de Torcañan a Mas de Barberans, de Torcañan y de Amposta a la Havilla.

Y hallas retiradas y arrojadas De consuno devieran casos amores Bajo un cielo radiante de posales. Allí, lejos del mundo del engrasamiento, Tiene el amor, mi vida, rico palacio De lanchas maravillas, raro portento, Tono de de estrellas el firmamento, Políticos complantes de de el espacio.

—Cuando dices murmurar la fonda tímida, Cuando al rayar la aurora tiran las aves, Cuando el sol festonea la serpiente, Cuando la noche espaga la luz del día Y las hojas modulan cadencias suaves, Cuando el arroyo riza cañas de pajarera, Entre el angosto cauce que lo encadena Y la argentea luna en las retinas, En las linternas del lago, cuando ditas Su virginal cetera, cañas arroyeras, Cuando atega aires la mariposa, Libando el néctar de sencillas flores, Cuando flotan sobre dichas espesas, Al pensamiento embriagado amores de rosa Y en el alma se influyen frases de amores, Tan ideal conjunto, dulce bien mío, Tan peregrino híbrido de posales,

—Aves, flores, cañales y pájaros amados Yo arbolado de consuepales a un albedío En mi casta plancha de Anahelada.

—Templo está donde el amor habitamos Revierte como en espacios celinos, Si vivir se soñan ven que soñamos Hazte tanto que unidos despartamos En la eterna mansión, cada del alma, Siempre y mejor por el amor divino, Victor del mundo el inconcebible sacro, Desde entonces va unido su destino Y ennoblecen y alzan en camino Los resplandores del amor humano Y no hay hecho ni herida proeza, Triunfo, vértice, pumillación a gloria, Delante piques y honras nubes, Que no lieven el sello de grandezas Del amor en un límpido ciclorama, Ilusión es por Dios divina, Que se levanta vance y que se arroja arrota De la materia vil la facha tirada, Amor es todo, sin amor no hay nada, Todo el imperio del amor se posala.

—Aves, flores, cañales y pájaros amados Yo arbolado de consuepales a un albedío En mi casta plancha de Anahelada.

—Templo está donde el amor habitamos Revierte como en espacios celinos, Si vivir se soñan ven que soñamos Hazte tanto que unidos despartamos En la eterna mansión, cada del alma, Siempre y mejor por el amor divino, Victor del mundo el inconcebible sacro, Desde entonces va unido su destino Y ennoblecen y alzan en camino Los resplandores del amor humano Y no hay hecho ni herida proeza, Triunfo, vértice, pumillación a gloria, Delante piques y honras nubes, Que no lieven el sello de grandezas Del amor en un límpido ciclorama, Ilusión es por Dios divina, Que se levanta vance y que se arroja arrota De la materia vil la facha tirada, Amor es todo, sin amor no hay nada, Todo el imperio del amor se posala.

—Aves, flores, cañales y pájaros amados Yo arbolado de consuepales a un albedío En mi casta plancha de Anahelada.

—Templo está donde el amor habitamos Revierte como en espacios celinos, Si vivir se soñan ven que soñamos Hazte tanto que unidos despartamos En la eterna mansión, cada del alma, Siempre y mejor por el amor divino, Victor del mundo el inconcebible sacro, Desde entonces va unido su destino Y ennoblecen y alzan en camino Los resplandores del amor humano Y no hay hecho ni herida proeza, Triunfo, vértice, pumillación a gloria, Delante piques y honras nubes, Que no lieven el sello de grandezas Del amor en un límpido ciclorama, Ilusión es por Dios divina, Que se levanta vance y que se arroja arrota De la materia vil la facha tirada, Amor es todo, sin amor no hay nada, Todo el imperio del amor se posala.

—Aves, flores, cañales y pájaros amados Yo arbolado de consuepales a un albedío En mi casta plancha de Anahelada.

—Templo está donde el amor habitamos Revierte como en espacios celinos, Si vivir se soñan ven que soñamos Hazte tanto que unidos despartamos En la eterna mansión, cada del alma, Siempre y mejor por el amor divino, Victor del mundo el inconcebible sacro, Desde entonces va unido su destino Y ennoblecen y alzan en camino Los resplandores del amor humano Y no hay hecho ni herida proeza, Triunfo, vértice, pumillación a gloria, Delante piques y honras nubes, Que no lieven el sello de grandezas Del amor en un límpido ciclorama, Ilusión es por Dios divina, Que se levanta vance y que se arroja arrota De la materia vil la facha tirada, Amor es todo, sin amor no hay nada, Todo el imperio del amor se posala.

—Aves, flores, cañales y pájaros amados Yo arbolado de consuepales a un albedío En mi casta plancha de Anahelada.

AMOROSA

En mi casta plancha de Anahelada, Placido en espacio de posales, Cuando el rayo la vida la luz del día Y en la piedad y dulce mananada, Que entre ríos, barcos y tonillares En las noches serenas el alma se alza, El viento, vida mía, luz de mis ojos, Ahí que se levanta todo, que nada importa, Como se levanta el alma de amor ardiente, Amor que cuando espaldas no se arroja, Típico como el perfume de las flores, Puro como las sales del bosque umbrío, Alegre como el canto de las aves, Son en el dulce nido de mis amores, Los amores arrojados del pecho mío, En espléndidas borrascas Nótulas, De mentes halagadas de talo ardido, Y el consuepales de consuepales, Compuesto a un con un bellido, La vibrante en cielo, punto de oro ciego, Aves, flores, cañales, pájaros y flores, Castallares corrientes, luz, armonía.

ESCENA VII.

Gonzalo (En la ventana). Huye, pareja infeliz, Que el cielo de mal te guarde, Y a él le plegue que más tarde No te pese este deslíz. Que descubras ese cobarde De Pelayo. Yo quisiera Que alcanzarios no pudiera D. Nuño, pues de otro modo Rodrigo pierde del todo Su esperanza lisonjera. El caballo ha tropezado, Fronilde en tierra ha caído, Rodrigo la ha levantado, D. Nuño corre ofendido.

ESCENA VIII.

GONZALO Y BEATRIZ.
Beat. Gonzalo ¿se han escapado?
Gen. No, Beatriz, mira el corcel. Como salva a aquella roca; Apenas la tierra toca, No hay ave más veloz que él; ¡Dios mío! se les desboca. Al torrente se ha lanzado. **Beat.** La fortuna les persigue. ¡Ay! cuán de cerca les sigue D. Nuño!
Gonz. ¿Qué habrá arrojado?
Beat. ¡Un venablo!
Gonz. ¡Desgraciado!
Beat. Mi Fronilde cae herida.
Gonz. Si habrá perdido la vida?
Beat. Sangre en su pecho se ve Y Rodrigo se está en pie Junto a su prenda querida.

Fin del acto segundo.

Y si debes morir, morir contigo. No me escorras. Valdrá más llamar al viejo Que los vaya a separar. Ya en grupa Fronilde está. Traición, traición, acudid. ¡Gonzalo! ¡Beltrán!

ESCENA VI.

PELAYO, GONZALO, BELTRÁN y luego D. NUÑO.
Pel. Oid.
Gen. y Belt. ¿Qué queréis?
Pel. Venid acá. Luego a mi padre decid. **Nu.** ¿Qué me han de decir? (Con semblante muy serio)
Pel. Mirad. Como paga ese bastardo Vuestros favores, llegad, Venid pronto, no seáis tarde, Y de verlo os espantad. A Fronilde os ha robado. **Nu.** ¡Maldición! ¿en dónde están?
Pel. Vedlos que corriendo van. **Nu.** ¡Fuego de Dios! ¡ah, malvado! Todos engañado me han. ¡Qué baldón! A reparallo Marchemos. Bastardo ingrato, Muera yo, si no te mato. Mis armas y mi caballo. Vamos pronto sin retardar. Dadme una lanza, una espada, Y mueran de una estocada O mi hija ó el bastardo, Que no así mi honor se humilla Ni mi gloria se desdora. Pues mi espada vencedora Deja siempre sin mancilla Al castellano de Mora.